

didácticas que no deben desempeñar sino el papel de *libros de consulta*. Para conseguirlo es indispensable que los alumnos vivan en los Hospitales, que son las verdaderas escuelas, donde mediante una pequeña contribución o pago anual, sigan sin interrupción,



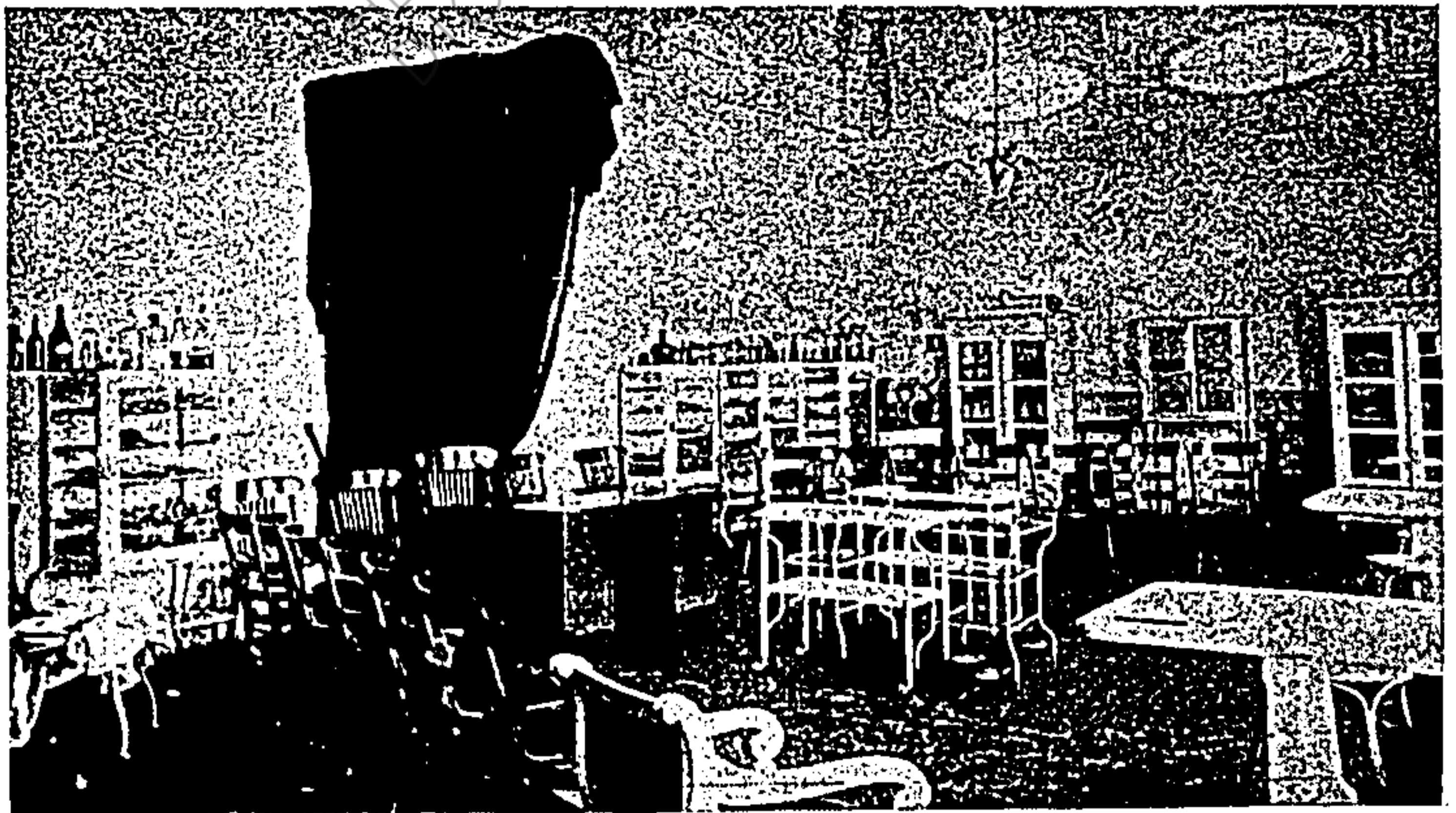
Biblioteca

a la cabecera de los enfermos, los procesos de las enfermedades y de cada uno de sus síntomas, observando hechos aislados y concretos. En

resumen: que abandonen el terreno esencialmente teórico y entren de lleno en la vida real, por lo que sus conocimientos serán así sólidos y profundos. Que el maestro guíe sus pasos ob-

jetivamente para que les queden grabados y sin cansancio los más delicados y difíciles conocimientos.

Me propongo que los maestros tengan li-



Sala de Disección

bertad en su cátedra, pero sujetándose a esta regla fundamental: que los conocimientos que impartan sean menos prolijos, y que lo que se pierda en extensión, se gane en solidez; en una palabra, que el estudiante tenga al final de su carrera un edi-